

Fernando García Romero, *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*, Madrid, Edaf, 2022, 217 pp., 978-84-41441-53-8

ALEJANDRO MARTÍN BOLAÑOS

alejandro.martin.4c@gmail.com

DOI: 10.48232/eclas.162.20

Fernando García Romero nos ha sorprendido con un volumen completísimo y muy original, en el que no solo recoge aquellos refranes, sentencias y locuciones griegas que hemos heredado y algunas que hoy tienen equivalencias, sino que también compila un conjunto de personajes griegos proverbiales, así como geografía proverbial griega y un excursus sobre el carácter jocoso de las expresiones proverbiales.

Ha dedicado los dos primeros capítulos de este libro a aquellos proverbios griegos heredados directamente y a expresiones griegas que tienen equivalencias modernas. El análisis que hace de cada una de ellas es muy minucioso, pues para todas ellas destaca lo siguiente:

- a) Origen y significado
- b) Fuentes antiguas donde se hallan, así como las bizantinas y/o renacentistas, si las tienen
- c) La tradición moderna de la expresión y/o su correspondencia en todas las lenguas romances, así como en griego moderno, inglés, alemán, ruso, noruego, polaco, danés, sueco, holandés, vasco, croata, húngaro y otras, si las hay

Lo más original, quizás, es el planteamiento de la estructura y el contenido, pues compila los proverbios por grupos temáticos que los relacionan entre sí, de modo que el volumen no constituye un simple diccionario de paremias, sino que conforma un ensayo muy ameno, divertido y con un tono jocoso muy apropiado. Un ejemplo muy claro es el apartado que llama «de golondrinas, cisnes y petirrojos», dentro del cual estudia varias expresiones que poseen una temática o elemento en común, en este caso las aves, como «una golondrina no hace primavera» (μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ), «canto del cisne» (κύκνειον ἔσμα) y «un solo matorral no alimenta a dos petirrojos» (μία λόχμη οὐ τρέφει δύο ἐριθάκους).

El tercer capítulo del volumen versa sobre personajes griegos que se han convertido en proverbiales configurando, así, paremias. En total recoge seis grupos:

a) Tontos

Figuras como Margites (Μαργίτης εἶ) o Corebo (Κοροΐβου ἡλιθιώτερος), entre otros, que fueron en Grecia paradigma de estulticia.

b) Feos y guapos

Algunos ejemplos parten de *La Ilíada*, que configuró a Tersites como el más feo de los que fue a Troya, mientras que a Nireo como el más guapo, convirtiéndose uno en canon de fealdad y otro de belleza. Así nacen expresiones como «la viva imagen de Tersites» (Θερσίτειον εἶδωλον τό βλέμμα).

c) Personajes míticos

El autor resalta varias paremias que hacen de personajes míticos, que destacan por alguna cualidad, un verdadero paradigma de astucia, nobleza..., por ejemplo, «ser más listo que Ulises» (Ὅδυσσέως συνετώτερος), o «ser más noble que Codro» (Κόδρου εὐγενέστερος).

d) Reyes, atletas, artistas y algún político

Del mismo modo que en los grupos anteriores, señala varias paremias protagonizadas por estos personajes históricos, «susceptibles de convertirse en paradigmas proverbiales», de acuerdo con García Romero. Entre ellas destacamos a modo de ejemplo «ser más rico que Midas» (Μίδου πλουσιώτερος), «la fuerza de Polidamante» (Πολυδάμαντος ῥώμη), «el arte de Glaucos» (Γλαύκου τέχνη) o «las promesas de Cares» (αἱ Χάρητος ὑποσχέσεις).

e) Personajes con nombres parlantes

En este caso el autor se ocupa de personajes que, además de constituir un paradigma proverbial por sus características personales, tienen el añadido de poseer un nombre parlante que vaticina tales cualidades. Muchos de estos personajes con nombres parlantes son

protagonistas de paremias. Es el caso de Κέρδων (Cerdón), «el interesado», que da origen a la expresión «Κέρδων γαμεῖ» (Cerdón se casa), que se decía cuando alguien contraía matrimonio por intereses económicos. Sucede lo mismo con Βουλίας (Bulias), «el que decide», que protagoniza la paremia «Βουλίας δικάζει», que se decía irónicamente a quien nunca decidía nada.

El cuarto capítulo, titulado *Geografía proverbial griega*, deja atrás a los personajes, para adentrarse en aquellas ciudades, topónimos y gentilicios griegos que dan lugar a paremias. Estos son los atenienses, los espartanos, los jonios, los griegos de occidente, aquellos habitantes de las Islas del Egeo, los egipcios, los libios, los tesalios, los argivos, los corintios y los beocios. García Romero indaga sobre la fama, buena o mala, que tenía cada pueblo, lo que propiciaba la creación de expresiones muy parecidas a las que tenemos hoy para los vascos, los leperos, los catalanes, los canarios, etc. Se hablaba, por ejemplo, de la «Ἀττικὴ πίστις», «fidelidad ática», cuando las personas demostraban ser fieles y dignos de confianza, o de «Λακωνικὰς σελήνας», «lunas laconias», justo para lo contrario. Es, sin duda, muy interesante y ameno.

Jugar y reír con las expresiones proverbiales es el quinto capítulo del volumen, un valiosísimo excursus sobre el carácter jocoso y creativo de las expresiones proverbiales. El autor nos advierte de que ya los antiguos griegos se aprovechaban del carácter modificable de las expresiones para formar otras nuevas, tal y como hacemos hoy en día. Para ilustrarlo nos invita a recordar aquellas expresiones que inundaron nuestros móviles durante la crisis económica del 2008: «en casa de herrero, cartilla del paro», «en abril recortes a mil», «no hay mal que por el INEM no venga», y muchas otras. Son todas modificaciones de refranes y expresiones tan conocidas que no merece la pena comentarlas. Lo cierto es que García Romero hace bastante hincapié en que ya este fenómeno de creatividad a partir de la modificación se daba en la Grecia antigua. Un ejemplo muy claro sería la modificación de la expresión antes citada «un solo matorral no alimenta a dos petirrojos», que en *Las Avispas* de Aristófanes aparece versionada como «nunca un solo matorral podrá alimentar a dos ladrones».

El sexto capítulo es un espectacular compendio de todas las fuentes clásicas, bizantinas, renacentistas y modernas de todas y cada una de las expresiones que el autor ha comentado en el libro. Es una herramienta muy útil, que demuestra que no es un solo un ensayo, sino que, además, es un auténtico diccionario de paremias griegas.

Muy pocos antecedentes tiene el magnífico trabajo de García Romero, y esos precedentes no igualan la combinación del carácter jocoso, literario y ameno con la estructura académica y científica que posee. Este volumen debe formar parte de la biblioteca de cualquier investigador que dedique su estudio a la paremiología clásica, y servir como estímulo e inspiración para futuros trabajos de esta disciplina que está en auge y tiene mucho por hacer en el ámbito de las lenguas clásicas. Las palabras que me sugiere esta obra son originalidad, actualidad, trabajo y erudición.